

se hubiera cometido la injusticia de absol- verle por completo.

Este hecho y otros semejantes dieron mas vida á la asociacion de los *Reguladores*, que, cegados por la cólera y la ignorancia, pronto llegaron á ser instrumento de sus jefes, algunos de los cuales eran locos é imbéciles. Uno de estos, llamado Few, cuya vida terminó luego en un cadalso, declaraba que habia recibido del cielo la mision de librar á todo el mundo de la tiranía, debiendo empezar su obra en la Carolina del Norte. Despues de cometer varios abusos, los *Reguladores* se reunieron al fin, en número de dos mil hombres, y manifestaron que su intencion era abolir los tribunales de justicia, esterminar á todos los funcionarios públicos y suprimir el gobierno de la provincia: plan de tendencias democráticas, que sus autores, merced á su ignorancia, creyeron podrian llevar á cabo. Toda la parte sensata de la poblacion comprendió entonces que era preciso ponerse en guardia contra la locura furiosa de los trastornadores, y viéndose tambien Tryon en la necesidad de oponerles una vigorosa resistencia, reunió once mil hombres de la milicia provincial para reprimir los abusos de aquella horda de furiosos

1774. y castigarlos de una vez. El dia 16 de mayo dióse una batalla en Almansee, en la que quedaron completamente derrotados los *Reguladores*, los cuales tuvieron una pérdida de trescientos muertos y setenta heridos, habiéndose condenado á muerte á doce prisioneros acusados del delito de alta tracion. Algunos de los fugitivos que lograron salir de la provincia se sometieron luego al gobierno bajo un juramento solemne.

Aunque Tryon habia disuelto una Asamblea porque secundó las resoluciones de Virginia en 1769, no dejaba de ser popular

entre los habitantes mas respetables de la Carolina del Norte, lo cual debió á la actividad que siempre empleara para evitar cuestiones con la Cámara y al celo con que se opuso á una proposicion de Lord Carlos Montague, gobernador de la Carolina del Sud, quien queria establecer ciertos limites poco favorables para la provincia del Norte. Poco despues de haber reprimido la insurreccion de los *Reguladores*, Tryon fué trasladado al gobierno de Nueva-York, sucediéndole en el puesto que dejaba vacante en la Carolina del Norte un tal Josías Martin, hombre fátno, mezquino é insolente, que trató de rabajar á su predecesor, defendiendo á todos aquellos que se declaraban partidarios de los *Reguladores*, y recomendándose él mismo al ministerio británico por las continuas disputas que provocó con la Asamblea (*).

A pesar de la activa hostilidad de los indios, no faltaban hombres atrevidos en las fronteras que persistieron en explorar mas y mas lejos las inhabitadas regiones de la parte del Oeste. Daniel Boone fué uno de ellos, y como hombre acostumbrado á la vida de los bosques, era muy á propósito para el caso. Seducido por las descripciones de un mercader llamado Juan Finley, que habia visto de paso la tierra prometida, Boone proyectó una expedicion en compañía de aquel, de Juan Stuart y otros tres compañeros, todos los cuales, una vez reunidos, avanzaron hasta una distancia de doscientas millas hácia el Oeste. Al llegar á 1769. cierto punto separáronse los expedicionarios y Boone y Stuart prosiguieron juntos su escursion hasta que en el mes de mayo acertaron á descubrir desde una elevada eminencia la fértil llanura de Kentucky,

(*) *Historia de los Estados-Unidos*, por Grahame, vol. II, pág. 465.

bañada por las aguas de un magnífico rio. Apenas se pusieron á contemplar el espléndido panorama que se desarrollaba ante su vista, fueron sorprendidos por una partida de indios, de cuyas manos pudieron al fin escaparse. Durante un año, Boone y Stuart fueron los únicos pobladores de aquella *tierra prohibida* de Kentucky, y aun cuando siempre habian conseguido eludir la persecucion de los indios, marcháronse al fin y volvieron poco despues con la intencion de establecer una colonia, mas tuvieron que abandonar su empresa, porque los indios los rechazaron del territorio. Al fin, pasado algun tiempo, concluyóse un tratado, por el cual se cedian algunas tierras situadas al Sur de Kentucky, y entonces Boone se puso de nuevo en camino á la cabeza de una pequeña expedicion, y abrió un camino que llegaba hasta las orillas del rio Kentucky, donde, á principios de 1775, se echaron los primeros cimientos de *Boonesborough*.

La vida de Daniel Boone merece que digamos sobre ella algunas palabras. Durante la revolucion fué hecho prisionero por los indios, pero llegó á captarse de tal modo la simpatía de aquellos salvajes, que le adoptaron como individuo de la tribu, considerándole como un *bravo guerrero*. Sin embargo, habiendo sabido Boone que acababa de organizarse un cuerpo de tropas inglesas y de indios para invadir el Kentucky y destruir á *Boonesborough*, emprendió repentinamente la fuga, sin llevar apenas ningun alimento consigo, y recorriendo en el espacio de seis dias la distancia de ciento cincuenta millas á través de los bosques y desiertos, llegó á tiempo para dar á sus conciudadanos ciertas noticias importantes que les hicieron desistir del proyectado ataque. Al terminarse la guerra, Boone se estableció como arrendatario; mas por su desgracia, las tierras descubiertas por

él habian sido otorgadas á cierto especulador, sin que lo supiese, viéndose por lo tanto precisado á retirarse con el mayor disgusto mas allá del Mississippi y á buscar un refugio en las orillas del Misouri, último baluarte de la civilizacion, donde pudo al fin reposar tranquilamente. Sus conciudadanos, agradecidos, condujeron mas tarde sus restos mortales á Kentucky para enterrarlos con los de su esposa en un mismo sepulcro.

Durante el período de su controversia con la Gran Bretaña, dice Mr. Grahame, América fué engrandeciéndose, tanto física como moralmente, á consecuencia de la emigracion europea, ofreciendo entonces sus territorios curiosas variedades de la especie humana, con toda la diversidad de gustos y costumbres que era consiguiente. Aquellos rudos colonos, cansados de la tranquilidad y del reposo, habian ido acostumbrándose á las aventuras y á los peligros, á dejar el silencio y la soledad de los bosques, á buscar el refinamiento de la vida culta, y á formar, en fin, una sociedad floreciente y populosa donde la desenfrenada libertad de los primitivos tiempos se redujo al dominio de una prudente legislacion y de la mas austera moral que jamás se conociera. No se nos ha trasmitido una noticia cierta acerca de las causas que produjeron la emigracion de Europa á América en aquella época, y lo único que podemos asegurar, es que fué muy considerable. Durante los años de 1771 y 1772, el número de emigrantes, solo del Norte de Irlanda, ascendió á 17,350, la mayor parte de los cuales, que eran fabricantes ó arrendatarios, hicieron el viaje á sus espensas, vendiendo antes los bienes que poseian. En la primera quincena del mes de agosto de 1773, llegaron á Philadelphia 3,500 emigrantes de Irlanda, y en el mismo documento que nos da esta noticia, aparece que todos los meses arribaban

buques llenos de gente que venia de Holanda, Alemania y especialmente de las tierras altas de Escocia. En el otoño de 1773 presentaron en las Carolinas unos 700 pobladores irlandeses, y antes de terminarse la estacion, hiciéronse á la vela en Bretaña diez buques completamente llenos de montañeses de Escocia, que deseaban establecerse en los estados de América. Como la mayor parte de los emigrantes, y en particular los de Irlanda y Escocia, eran personas descontentas por su situacion ó por el tratamiento que recibirían en Europa, su ingreso en la poblacion de las colonias, como es fácil comprender, no disminuyó ni contrarestó los sentimientos hostiles que se abrigan hacia la Gran Bretaña, y que iban adquiriendo mas fuerza cada dia. Y sin embargo, todas esas personas, especialmente los escoceses, mostrábanse por lo general opuestos á que se rechazara la autoridad de Inglaterra, pues su patriótico afecto, enardecido al verse tan lejos de su pais, prevaleció sobre sus prudentes convicciones. Mas de una vez, durante la última lucha, los intereses de la Gran Bretaña fueron favorecidos y apoyados por aquellos mismos que en otro tiempo se vieran en la precision de huir de su pais para evitar la miseria y las penalidades. Entre varios de los emigrantes que seguramente no tenían mucho amor á su patria, contábanse no pocos bribones, á quienes se envió por lo general á las colonias donde se cultivaba el tabaco, cosa que sin duda no agradó á todos, puesto que algunos se volvieron á Inglaterra, si bien la mayor parte permaneció en América, donde se acostumbró al fin al trabajo y á observar una conducta arreglada. Todos los americanos instruidos y los colonos ricos, propietarios de esclavos, censuraron enérgicamente la costumbre que iba tomando la Gran Bretaña de enviarles gente perdida, y hasta en

Inglaterra mismo, muchas personas criticaron la conducta de su gobierno, declarando que aun era peor para un pueblo producir criminales, que reunirse con ellos casual é involuntariamente.

En aquel mismo año, el gobernador Sir Jaime Wright, celebró en Georgia una conferencia con una numerosa diputacion de los jefes de las tribus de los Creeks, quienes cedieron voluntariamente al rey de la Gran Bretaña varios millones de acres de tierras muy buenas en la parte mas fértil y salubre del pais, las cuales otorgaban para el pago de las deudas contraidas con los mercaderes europeos que habian traficado con ellos. Entre tanto ocurría una escena muy distinta en Virginia, donde, á consecuencia de una serie de recíprocas ofensas, acababa de estallar una guerra con los indios del Ohio, en la que los colonos europeos, quienes se supone serian los agresores, merecieron que se les tachase de ser mas feroces que sus salvajes antagonistas por las terribles represalias que ejercieron en su sangrienta venganza. El gobierno de Virginia destacó al fin un cuerpo considerable de milicias al mando del coronel Lewis, quien marchó al encuentro del enemigo, y despues de un encarnizado combate, en el que las tropas coloniales rechazaron á los indios, no sin gran dificultad y sin perder algunos centenares de hombres, ajustóse por último la paz (*).

Refiriéndonos á lo que en su obra dice Mr. Grahame, creemos oportuno transcribir aquí el discurso de Logan, uno de los jefes indios que mas sufrieron á consecuencia de la matanza que hicieron los blancos en sus enemigos. Dicho discurso se dirigió al general Gibson, quien lo trasladó luego á Lord Dunmore, gobernador de Virginia. Hélo

(*) *Historia de los Estados-Unidos*, por Grahame, vol. II, pág. 481.

aquí: «Apelo al testimonio de los blancos para que digan si hay alguno entre ellos que al entrar hambriento en la cabaña de Logan no encontrase siempre satisfecho su apetito; si hay alguno que, presentándose desnudo, no fuera vestido por mí. Durante la última guerra, tan prolongada y sangrienta, Logan permaneció tranquilo en su cabaña, haciendo votos por la paz, y tal era mi amor hacia los blancos, que al pasar junto á mí me señalaban los míos exclamando: ¡Logan es el amigo de los hombres blancos! Hasta pensé vivir con vosotros, pero me lo impidieron las injurias de un solo hombre. En la primavera última, el capitán Cresap, con la mayor sangre fría, y sin que nadie le provocara, mató á todos los amigos de Logan, sin perdonar siquiera á mis mujeres y á mis hijos. Yo no habia teñido antes mis manos en sangre humana, pero ante semejante acto abrasóme la sed de la venganza: la busqué, y he matado á muchos de los vuestros, gozándome al verlos caer sin vida á mis piés! Me felicito porque hayais ajustado la paz con mi pais, pero no creais que mi alegría es debida al temor, porque Logan no lo conoció nunca, ni volverá jamás la espalda para salvar su vida. ¿Hay acaso alguien que llorara despues á Logan? ¡No; ninguno!»

La guerra y la política habian ocupado la atencion pública desde treinta años antes, es decir, desde que se verificó la *Gran Reforma*, y el severo Puritanismo iba desapareciendo ante el progreso de otras ideas y sentimien-

tos. Whitfield murió en Massachusetts en 1770, pero las opiniones que con tan ardiente celo profesara fueron adoptadas en general por toda la colonia, en tanto que la secta de los Metodistas, que nunca tuvo mucha aceptación en América, dejaba su puesto á los Universalistas, que empezaban á darse á conocer entonces y que debian producir un cambio en el pueblo de Nueva-Inglaterra. Sin embargo, «la lucha armada, con la madre patria, segun dice Mr. Hildreth, y las ardientes pasiones escitadas por la revolucion, impidieron el desarrollo intelectual del pueblo, que en cambio adquirió grandes conocimientos en la guerra y en la política. Por eso encontraremos muchos hombres de Estado y muchos guerreros, pero pocos filósofos, porque estos solo se producen en tiempos de paz.» (*)

El colegio de Rhode-Island, conocido ahora con el nombre de Universidad de Brown, establecido primitivamente en Warren en 1764, se trasladó á Providencia en 1770.

El colegio de Rutgers y el de Dartmouth, creados, el primero en 1770 y el segundo en 1771, llegaron á organizar nueve colegios mas, de los cuales se enorgullecian las colonias en la época de la Revolucion. Tres de aquellos estaban dirigidos por los Episcopales, tres por los *Congregacionistas*, y los restantes por los Presbiterianos, los Holandeses reformados y los Baptistas.

(*) *Historia de los Estados-Unidos*, por Hildreth, vol. II, pág. 579.